

# Compromiso del día 29

Leer y meditar el siguiente texto:

## ***De una Carta Pastoral sobre San Rafael Arnáiz Barón de 7 obispos españoles.***

### **Una estrella en su camino: María**

En la andadura de todo joven, nunca ha de faltar la referencia determinante de una mujer. Esa mujer para Rafael fue la Virgen María, Madre de Jesús y Madre nuestra. Ella, la “Señora” –como a Rafael le gustaba llamarla– fue su confidente, su ayuda, su amparo, su fuerza, su consuelo; en una palabra, su guía y su estrella.

Rafael la invoca como *“la estrella que es guía en la noche del navegante”*, porque *“el mar, son los propios pensamientos, que a veces están en bonanza y en ocasiones se agitan tempestuosamente poniendo a prueba la habilidad del piloto”*. Tras haberlo vivido así, nos aconseja: *“No te agobien las cosas de la tierra. (...) Aún en las más negras borrascas del mundo, si elevas los ojos a la Virgen..., algo verás”*, significando, que, mirando a la Señora, nunca se queda uno a oscuras.

De hecho, la Virgen María nunca estuvo ausente de su pensamiento y de su amor; nada emprendió sin contar con Ella; le acompañó todos los días de su vida. No hay en sus anotaciones una sola página donde no aflore el nombre dulcísimo de María: *“La Virgen todo lo puede”, “todo está en sus manos”, “todo se hace con su ayuda y la de Dios”*. Y un día memorable, consigna sus vivencias en estos términos:

*“¡Qué bien conoce Dios el corazón del hombre, pequeño y asustadizo! ¡Qué bien conoce nuestra miseria que nos pone ese puente... que es María! (...) No sé si diré algo que no esté bien, (...) pero creo que no hay temor en amar demasiado a la Virgen. Creo que todo lo que en la Señora pongamos, lo recibe Jesús ampliado... Yo creo que al amar a María, amamos a Dios, y que a Él no se le quita nada, sino todo lo contrario”*. *“¡¡¡Cómo no amar a Dios teniendo a María!!!”*.

Rafael tomó la determinación de no escribir ninguna carta, sin mencionar en ella a la Virgen. Tenía una gran fe en su poder mediador: *“Dios ha puesto a la Virgen “entre el cielo y la tierra” como intercesora, para que alcance del mismo Dios, todo aquello que nos da: guía, aliento, amparo, fortaleza, consuelo, compasión y dulzura”*.

María es el espejo del rostro materno de Dios, su imagen más perfecta en una criatura humana, porque Ella es la única “llena de gracia”, es decir, llena del Espíritu Santo. Por eso escribe: *“Dios nos ofrece el corazón de María como si fuera el suyo”*

